

Draghi mueve ficha en Grecia

● Prepara un plan de liquidez para el país heleno que amortigüe una posible fuga de capitales si gana Syriza ● España paga 800 millones en intereses por los 26.000 millones de exposición a su deuda

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

La agencia Fitch ya había advertido que Grecia tendría problemas de liquidez a mediados de 2015, pero el adelanto de elecciones ha acelerado ese calendario. Con las negociaciones entre Atenas y la *Troika* interrumpidas y con el FMI de momento fuera de juego, los bancos griegos se enfrentan a una situación de estrés no testada y se esfuerzan por evitar el descontrol.

El primer objetivo de la reunión que se celebra hoy entre Draghi y el gobernador del banco central heleno, que tendrá lugar al margen del resto de miembros del consejo del BCE, será cuantificar los daños y realizar una proyección lo más fiable posible del capital que abandonará Grecia el día después de las elecciones si las gana Syriza.

El Banco Central de Grecia ha reconocido que en diciembre «hubo una cierta reducción de depósitos» y es público lo que ha ocurrido con la deuda griega desde que se convocaron nuevas elecciones.

Además, hay que calibrar el agujero presupuestario. La quin-



El presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, durante su última rueda de prensa, en diciembre. REUTERS

ta evaluación del programa de rescate griego, que comenzó a finales de septiembre pasado, fue interrumpida el 10 de octubre por la falta de acuerdo entre el Gobierno y la *Troika*, sobre todo con respecto a las estimaciones sobre el déficit de financiación en los presupuestos del 2015. Los acreedores calculaban entonces un «agujero» de unos 3.600 millones de euros del que depende, ade-

más del funcionamiento interno del país, el cumplimiento con los plazos de su deuda. Tanto si Grecia opta por una quita como si es, de hecho, incapaz de pagar, España tiene aproximadamente una exposición a la deuda griega de 26.000 millones de euros, que, según ha podido saber EL MUNDO, le supone un gasto anual por intereses de 800 millones.

Una vez conformada una idea de

la gravedad de la situación, Draghi tendrá que estudiar medidas que garanticen la liquidez en el país, introduciendo este nuevo factor en la ecuación a resolver en la reunión del Consejo del 22 de enero. Ya que ese jueves faltarán solamente tres días para las elecciones, será el momento indicado para apuntalar las garantías y seguramente las necesidades coyunturales griegas terminen influyendo en la modalidad

de compra de bonos soberanos por la que se decida finalmente el BCE, que por el momento se plantea tres posibilidades: inyectar dinero en el sistema financiero comprando el BCE bonos gubernamentales en cantidad proporcional a las tenencias de determinado Estado en el banco central; comprando el BCE exclusivamente bonos gubernamentales *triple A* de forma que empuje sus rendimientos a la baja para que los inversores compren deuda más arriesgada; o, como tercera opción, que sean los bancos centrales de cada país los que compren bonos, parcelando así el riesgo a asumir.

Según fuentes de Fráncfort, sin embargo, el BCE sigue proporcionando liquidez a los bancos griegos aceptando como colateral bonos soberanos griegos. Si se plantea cualquier duda sobre el pago de esos bonos, será muy difícil seguir aceptando ese colateral y, a pesar del Emergency Liquidity Assistance (ELA) y de la provisión de liquidez del *Target 2*, estaríamos a solo medio paso del corralito griego e incluso el programa de compra de bonos quedaría comprometido.